

Las organizaciones afromexicanas: recursos, cambios y regulación institucional en los albores del siglo XXI

Gloria Lara

Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Facultad de Historia, Michoacán, México

laram.gloria@gmail.com

Resumen: En la primera década del milenio varias organizaciones afromexicanas pasaron por el registro formal como instituciones de la sociedad civil para acceder a los fondos públicos de los programas gubernamentales. Lo anterior conlleva un cambio importante en el uso de recursos como colectivos y la adquisición de otros conocimientos. Parte de los desafíos fue adecuarse a las nuevas reglas de gestión de fondos para operar proyectos, así como la profesionalización y fortalecimiento de sus capacidades. El texto plantea entender los procesos de cambio institucional a los que se han enfrentado las organizaciones de la sociedad civil afromexicanas que persisten en la lucha por el reconocimiento de la población afrodescendiente en México y políticas de desarrollo acordes a sus especificidades culturales. Por un lado, los programas y fondos ofertados por el gobierno eran nimios y constreñían en gran medida las labores de las organizaciones; por otro lado, los compromisos gubernamentales ante instancias internacionales abrieron una puerta de negociación con instituciones del Estado para el reconocimiento étnico de las poblaciones afromexicanas en el país. Actualmente las poblaciones se reconocen en el artículo segundo de la Constitución del país y están por ser contabilizadas en el censo de 2020. El escrito ejemplifica los tránsitos de algunas de las organizaciones de la Costa Chica de Oaxaca, su trayectoria desde finales de 1990 hasta el tercer lustro de lo que va del milenio. De manera particular, se profundiza en el caso de una de las experiencias organizativas. La investigación trata de revelar el uso de los recursos de las organizaciones en algunos momentos coyunturales y de su historia y trata de mostrar cómo los recursos varían en trayectoria, en las interacciones con ciertos actores y la evolución de las relaciones de poder en la movilización organizativa.

Palabras clave: afrodescendientes; afromexicanos; organizaciones de la sociedad civil; costa de Oaxaca; gestión comunitaria; México.

Cuadernos de Antropología

Julio-Diciembre, 2020, 30(2), 1-26

DOI: [10.15517/cat.v30i2.36369](https://doi.org/10.15517/cat.v30i2.36369)

Recibido: 13-11-2019 / Aceptado: 01-04-2020

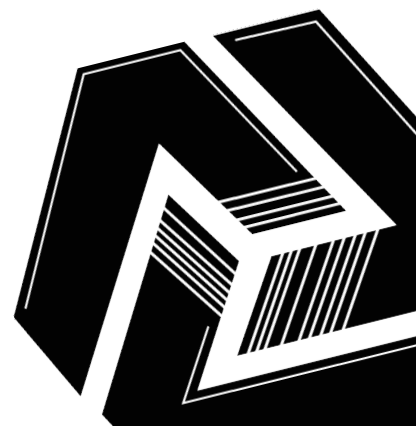
Revista del Laboratorio de Etnología María Eugenia Bozzoli Vargas

Centro de Investigaciones Antropológicas, Escuela de Antropología, Universidad de Costa Rica

ISSN 2215-356X



Cuadernos de Antropología está bajo una licencia Creative Commons Attribution-NonCommercial-ShareAlike 3.0



Fromexican organizations: institutional resources, changes and regulation at the dawn of the XXI century

Abstract: In the first decade of the millennium, several Afro-Mexican organizations went through formal registration as institutions of the civil society to access public funds from government programs. This led to an important change in the use of their resources as collectives and the acquisition of knowledge. They faced some challenges such as adapting to the new rules of fund management to operate projects, as well as the professionalization and strengthening of their capacities. The text seeks to understand the processes of institutional change faced by Afro-Mexican civil society organizations that currently persist in the struggle for the recognition of the afro-descendant population in Mexico and development policies in accordance with their cultural specificities. On the one hand, the programs and funds offered by the government were minimal and largely constrained the work of the organizations. On the other hand, the government's commitments before international bodies opened a door for negotiations with State institutions for the ethnic recognition of the Afro-Mexican populations in the country. Currently, these populations are recognized in the second article of the country's Constitution and are about to be considered in the 2020 census. This document exemplifies the journeys of some of the Costa Chica of Oaxaca organizations, their journey from the end of 1990 to the first 15 years of the millennium. The article focuses on one of the organizational experiences. The research tries to reveal the use of the resources at some moments of their history and in certain circumstances, trying to show how the resources vary in their trajectory, in the interactions with certain actors, and the evolution of power relations in organizational mobilization.

Keywords: Afro-descendants; Afro-Mexicans; Civil Society Organizations; Oaxaca Coast; community management; Mexico.

Introducción

El objetivo del texto es entender los cambios institucionales a los que algunas organizaciones fromexicanas de la Costa Chica oaxaqueña se han enfrentado a lo largo de varias décadas de lucha. Los cambios muestran solo una parte de su trayectoria y de ningún modo se agota la multiplicidad de transformaciones en su dinámica organizativa.

Los cuatro colectivos a los que se refiere el texto son los de mayor trayectoria de organización local o regional, la cual data de finales de la década de 1980, tiempo y espacio en los que la reivindicación negra o afro no estaba articulada en sus discursos. En este tiempo, la emergencia de los colectivos sociales y políticos se vincula a tener voz en el espacio público y fungir como interlocutores de poblaciones negras, indígenas y mestizas en espacio local.

Posteriormente para la década de 1990, las rutas de las organizaciones se ven trastocadas por la reducción del estado de bienestar; el reconocimiento de la composición pluricultural en la Constitución del país; la emergencia del Ejército Zapatista Nacional y el reconocimiento de los aportes culturales por parte del Programa gubernamental de la Tercera Raíz, entre otras cuestiones en el ámbito nacional.

A finales de la misma década, en la Costa oaxaqueña se realizó el primer Encuentro de Pueblos Negros organizado por México Negro, evento que fue la punta de lanza de la movilización de líderes locales para promover "la cultura negra regional", con la idea de impulsar su identificación cultural, el orgullo de su origen y de rescatar las expresiones culturales que conforman el repertorio cultural negro.

Al inicio del milenio, con la transición política y cambio de partido en el poder central a cargo del Partido Acción Nacional (PAN), hubo un viraje institucional para las organizaciones, en tanto cambiaron las formas de gestión de los recursos públicos de los programas gubernamentales y fue obligatorio sujetarse a reglas de operación y el registro de las organizaciones.

En ese contexto, el Estado mexicano al forma parte de acuerdos internacionales en los que estaba comprometido a promover acciones a favor de la multiculturalidad, el reconocimiento de la diversidad cultural, el combate a la discriminación y el racismo. Entre los acuerdos relevantes en torno al tema afrodescendiente está la Declaración de la Conferencia Mundial contra el Racismo, la Discriminación Racial, la Xenofobia y las Formas Conexas de Intolerancia en 2001¹, las Declaratorias por Naciones Unidas (ONU) en 2011 como Año Internacional Afrodescendiente y el 2015-2024 como Decenio Afrodescendiente, entre otros marcos jurídicos que abrirán brecha para exponer las demandas de las organizaciones afromexicanas y cobrar mayor visibilidad.

El texto trata de establecer una ruta espaciotemporal, primero describiendo antecedentes de los colectivos en cuestión y del entorno histórico-político en el que se observan cambios al interior de las organizaciones, así como el uso de sus recursos. Me centraré en las organizaciones de la Costa Chica de Oaxaca que vivieron la transición de ser colectivos sin una figura legal a instituirse de manera formal y registrarse como organizaciones de la sociedad civil (OSC).

México Negro AC., Alianza para el Fortalecimiento de las Regiones Indígenas y Comunidades Afromexicanas (Africa), Enlace de Pueblos y Organizaciones y Comunidades Autónomas, A.C. (Epoca) y Ecosta Yutucui SSS son cuatro colectivos que se mantienen vigentes; todos tienen una trayectoria de trabajo de más de veinte años. Particularmente, el caso de Epoca ayudará a profundizar sobre las rupturas y momentos de cambio en su proceso de institucionalización.

El trabajo etnográfico en la Costa Chica oaxaqueña incluye entrevistas y conversaciones informales con los líderes y miembros de los colectivos y forman parte del sostén de la argumentación que aquí se presenta. La recopilación de datos y testimonios pertenece a diferentes momentos en 2002, 2006, 2008, 2011, 2012, 2017 y 2018.

El texto se presenta en tres partes: en la primera se introduce brevemente la emergencia de la movilización afromexicana en el país; en la segunda se exponen los cambios en la política pública para el acceso de recursos financieros para las OSC a inicios de siglo XXI; en la tercera parte se muestran los retos institucionales para las organizaciones afromexicanas en cuestión y finalmente se reflexiona sobre las organizaciones, algunos puntos de fragilidad institucional que se observan frente a la reducción presupuestal y las tareas en sus agendas venideras.

¹ Para mayor referencia ver la Declaración citada, en ella se dictan recomendaciones generales para todos los Estados relativas a la discriminación racial contra la población afrodescendiente. Posterior a esta asamblea se realizó la Conferencia de Examen de Durban en el año 2009 en Ginebra, Suiza, en la que se evaluaron los avances respecto a las metas establecidas en la Conferencia Mundial contra el Racismo, la Discriminación Racial, la Xenofobia y las Formas Conexas de Intolerancia en Durban, Sudáfrica del 2001, y en el 2011, en Nueva York, E.U. la Declaración a propósito de la celebración del 10 aniversario de la Declaración y el Programa de Acción de Durban ([Naciones Unidas, 2012](#)).

La movilización afromexicana

Es pertinente precisar lo que se entiende por “movilización afromexicana” (Lara, 2010). El término lo utilicé en el 2010; en ese tiempo pensé que los colectivos afromexicanos tenían una tarea ardua al reinventarse como negros, en tanto que la historia oficial no los consideró parte de los grupos sociales que componen la nación. Su integración como poblaciones mestizas desde los siglos XIX y XX implicó la negación de su participación en el desarrollo económico, social y cultural del país. Desde el Estado, las poblaciones fueron vistas como extranjeros integrados al gran conjunto nacional mestizo. La otredad por antonomasia era representada por las poblaciones indígenas.

La reinención negra emergió de manera inicial con dos componentes visibles: las expresiones culturales como la danza, la música y las expresiones orales, todas como vínculo con la ancestralidad africana. El otro componente fue la apariencia física —el fenotipo—. La esencialización de los componentes se formuló como recursos estratégicos que justificaron la diferencia cultural. Las formulaciones, por una parte, mostraban correspondencia al modelo étnico y racial institucional de la entidad Oaxaqueña y, por otra parte, respondía a una dinámica social y étnica en movimiento dentro de la entidad.

Así, las organizaciones que movilizaron el recurso de las expresiones culturales y el fenotipo para justificar una reivindicación étnica al inicio del milenio han ido reformulando lo negro y lo afro; han agregado dimensiones que descubren frente a otros actores: líderes de organizaciones negras de Latinoamérica y Estados Unidos en los múltiples encuentros y contactos con académicos de diferentes países e intercambios de ideas en eventos y foros nacionales e internacionales, entre otros lugares y personas. En este sentido, las interacciones de los miembros de las organizaciones movilizadas, el uso de los recursos disponibles y las estrategias para avanzar en el reconocimiento de las poblaciones negras en el país han dado contenido a la construcción de lo afro y lo negro, así como a una identidad colectiva, aún en proceso.

En esta lógica, se entienden las organizaciones como formas culturales, en tanto que los miembros transmiten normas y creencias que se socializan y mantienen unidos a los activistas (Pierru, 2010).

La formulación de movimientos etnopolíticos desarrollada por Alicia Barabás (2008, p. 209) apunta que “los movimientos etnopolíticos son movilizaciones colectivas de fines del siglo XX y la actualidad”. Barabás afirma que los movimientos explícitamente manifiestan objetivos y reivindicaciones étnicas y se diferencian de los nuevos movimientos sociales. La misma autora ejemplifica varias organizaciones etnopolíticas que se separaron de partidos políticos o de las iglesias por no encontrar representados sus intereses, lo cual constituye formas de resistencia etnocultural.

Además, Barabás (2008) muestra que las organizaciones han generado vínculos con Organizaciones no Gubernamentales (ONG) en proyectos de desarrollo comunitario, ecológico o social y han encontrado un vehículo de expresión a través de organizaciones civiles. Muchos de sus líderes no son autoridades tradicionales, sino la creciente intelectualidad indígena portadora de ideas innovadoras que a veces pueden entrar en contradicción con las perspectivas locales. Barabás (2008), afirma sobre la expresión “etnopolítico” lo siguiente: “Expresa el esfuerzo de adaptación de la expresión y la praxis indígena para hacerse más compatibles con el pensamiento occidental, que en principio es realizado por los intelectuales indígenas y revertido de diferentes formas a las poblaciones concernidas” (p. 208).

De manera análoga, la movilización etnopolítica afromexicana pone su objetivo en la reivindicación étnica y su reconocimiento como sujeto de derecho para sustentar los reclamos específicos de desarrollo, establecer una relación con el Estado mexicano y posibilitar la incidencia política de los colectivos en los espacios públicos. El reconocimiento étnico por el Gobierno parece pensarse como una nueva forma de integración y relación con el Estado, porque articula los mecanismos legales en defensa de sus derechos.

El conjunto de colectivos movilizados desde el inicio del milenio forma parte del proceso de constitución del movimiento y retroalimentación identitaria. La punta de lanza desde mi óptica la forman los colectivos movilizados hasta la actualidad, los cuales forman o formarán los cuadros intelectuales orgánicos para tender puentes a las expectativas, por ejemplo de jóvenes y mujeres que estuvieron fuera de los liderazgos y de la toma de decisiones en las rutas estratégicas de la movilización. No será posible desarrollarlo en el texto; sin embargo, en la última década, los colectivos se multiplicaron, así como sus liderazgos y objetivos.

El cambio generacional y de género se observa como parte de los elementos relevantes; anteriormente, la mayor parte de los liderazgos eran masculinos y de mediana edad, en su mayoría provenientes de la región de la Costa Chica. Hoy se han incorporado organizaciones de otras entidades del país.

En sus discursos se ha integrado la categoría de afromexicano en un esfuerzo por adaptarse a las categorías del Estado y la academia. El acuerdo fue tomado en 2011, en el Encuentro de Pueblos Negros celebrado en Charco Redondo, Oaxaca (ver [Figura 1](#)).

Otra definición que se debe aclarar es la de “recursos”; acudí a las reflexiones de Pierru (2010) relacionadas con las organizaciones y sus recursos. Al respecto, el autor afirma que los recursos son un bien social de cualquier tipo: edad, situación profesional, sexo, pertenencia a un sindicato u asociación, un cúmulo de conocimientos, habilidades, conocimientos especializados, el tiempo disponible. Los recursos tienen un valor social y contextual, por lo que “no existen independientemente de los marcos de percepción que los hacen existir como tales” (pp. 36-37). Es decir, su existencia pasa por el reconocimiento de otros actores fuera de las organizaciones.

Así también, el valor de los recursos nunca es fijo de una vez por todas, en tanto varía en el curso de las interacciones, las relaciones de poder y el contexto. Consecuentemente, todo es potencialmente susceptible de ser convertido y activado como un recurso (Offerlé, 2004, citado por Pierru, 2010). Incluso, la organización es en sí misma un recurso que puede capturar e inyectar otros recursos para permitir el surgimiento y mantenimiento de un movimiento social (Pierru, 2010).

En cuanto a los antecedentes, la movilización política afromexicana se estructuró de forma más continua y visible a principios del siglo XXI, fuera de cualquier iniciativa del Estado o cambio legislativo o constitucional. Ocurrió casi 20 años después que en otros países de América Latina (Hoffmann y Lara, 2012).

El reclamo de reconocimiento étnico por parte de colectivos afromexicanos en el país sigue presente en diversos foros gubernamentales, académicos y culturales, incluso después de que el 9 de agosto del 2019 se publicó la reforma al artículo segundo constitucional; en él se adiciona el apartado C (DOF, 2019). La reforma reconoce a los pueblos y comunidades afromexicanas como parte de la composición pluricultural de la nación. Como comunidades equiparables a las poblaciones indígenas, tienen los mismos derechos establecidos en la ley.



Figura 1: Encuentro de Pueblos Negros, Charco Redondo, Oaxaca. Fotografía de G. Lara, 2011.

Los avances que se muestran en la reforma constitucional como una de las demandas centrales de las organizaciones, hasta ahora, parecen un punto de partida de un largo camino para identificar a los sujetos de derecho, asignar fondos gubernamentales específicos para la instrumentación de política pública específica y participar en el desarrollo que aspiran con el conjunto diverso de afroamericanos en el país.

El reconocimiento étnico per se no asegura la superación de la pobreza ni más oportunidades de desarrollo, como lo muestran varios estudios para Latinoamérica en el marco multicultural, pues “tanto en sus enfoques teóricos como prácticos, tienen fallas, limitaciones y contradicciones” (López, 2017, p. 106). Por ejemplo, la tasa de pobreza de las personas indígenas es cuatro veces mayor a la de la población en general (Esquivel, 2015) y los programas de atención a estas poblaciones no tienen la cobertura ni los resultados esperados en la superación de la desigualdad estructural. La discriminación sistemática hacia las personas indígenas forma parte de los procesos de exclusión social y de la extracción de recursos naturales de territorios indígenas y el desplazamiento.

En el caso de la población afromexicana, la invisibilización en el país esconde discriminación, olvido institucional y procesos de exclusión social². En las demandas de la lucha étnico-política, los colectivos han solicitado contabilizar a la población, la operación de dispositivos institucionales de combate a la discriminación y racismo, entre otras cuestiones.

La agenda de acciones gubernamentales en México en el marco del Decenio Afrodescendiente (2015-2024)³ y las metas por cumplir del Programa de Acción Durban en las que se recomiendan acciones para la procuración de reconocimiento, justicia y desarrollo de estas poblaciones⁴ todavía son tareas pendientes (Velázquez e Iturralde, 2016).

Algunas acciones gubernamentales han reunido información que aproxima la presencia de poblaciones que se identifican como afromexicanos y las condiciones de vida en las que viven; ese es el caso de la Encuesta Intercensal del año 2015 del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (Inegi). Se registraron 1381853 personas que se identifican como afrodescendientes, es decir, alrededor del 1,3 % de la población. Entre las concentraciones de afrodescendientes mayores a los cien mil habitantes, están los estados de México, Veracruz, Guerrero, Oaxaca y la Ciudad de México (EIC,2015).

Actualmente hay cuatro constituciones locales que reconocen a poblaciones afrodescendientes y afromexicanas; corresponden a los estados de Oaxaca, Guerrero, Ciudad de México y Veracruz.

Sin duda, la negación de la población afrodescendiente en México como parte de la diversidad cultural y de la historia oficial del país representa discriminación institucional por parte de cada gobierno; de la misma manera, las prácticas discriminatorias o racistas de un gran número de mexicanos que por desconocimiento atribuyen extranjería a su origen, no se identifican o no aceptan que en la formación histórica del país están presentes.

Por ahora, los colectivos movilizados permanente y continuamente están en Guerrero y Oaxaca, principalmente en la región de la Costa Chica⁵ (ver Figura 2); estos conforman la mayor fuerza política y de movilización. En el siguiente apartado, se estudiarán algunas trayectorias con más detenimiento.

2 Para más referencia, véanse los estudios de Quecha (2015), Velázquez (2016) y Velázquez e Iturralde (2012).

3 Se refiere a la Proclamación del Decenio Internacional de los Afrodescendientes, según resolución 68/237 de la Asamblea General de las Naciones Unidas del 23 de diciembre de 2013. Para más referencia, véase <https://www.un.org/es/events/afrodescendentdecade/>

4 Por una parte, el gobierno mexicano está obligado a dar seguimiento a los acuerdos internacionales en la materia y por el otro lado tiene que responder a las recomendaciones por parte del Comité para la eliminación de la discriminación racial de las Naciones Unidas (CERD). Véase las observaciones realizadas en los años 2006 y 2012 y el “Plan de trabajo de México en torno al decenio internacional de los afrodescendientes” (en http://www.conapred.org.mx/userfiles/files/Plan%20Trabajo%20Decenio%20junio_INACCSS.pdf), mismo que responde a los compromisos adquiridos.

5 Hay algunos colectivos organizados en Veracruz, Coahuila y Ciudad de México, los cuales participan en acciones confluyentes; sin embargo, las organizaciones con mayor trayectoria están en Guerrero y Oaxaca.



Figura 2: Región Costa Chica de Guerrero y Oaxaca, México.

Organizaciones afromexicanas en el tránsito al nuevo milenio

Como se mencionó, varios de los colectivos afromexicanos que hoy están activos fueron pioneros en la organización comunitaria antes de abanderar la lucha afromexicana. Para acercarnos a las organizaciones, me referiré a cuatro colectivos, todos con una trayectoria de trabajo de más de veinte años⁶, los cuales son México Negro AC.; Africa, AC.; Epoca, AC y Ecosta Yutucuii SSS (ver Cuadro 1).

Todas tienen presencia regional en la Costa Chica de Oaxaca y reconocimiento a nivel nacional y algunas están suscritas a redes internacionales de afrodescendientes. De manera general, la fundación de estas organizaciones se sitúa entre finales de 1980 y la década de 1990.

Los colectivos organizados impulsaron proyectos de desarrollo comunitario, culturales, derechos humanos y desarrollo económico⁷. Sus fundadores abanderaron luchas por el acceso a derechos básicos — salud, educación, vivienda, abasto, servicios públicos, proyectos de desarrollo comunitario y cultural—

⁶La trayectoria de Los colectivos se relaciona con los liderazgos masculinos que se han mantenido vigentes. En algunos casos los nombres de las organizaciones cambiaron con el paso tiempo hasta que fueron registradas con el nombre que ahora tienen.

⁷Las organizaciones de Africa, A.C. y México Negro A.C. ya tenían incorporado en sus líneas de acción el tema de la difusión de la cultura negra-afromexicana desde su origen. Las organizaciones de Epoca A.C. y Ecosta Yutucuii lo incorporaron después.

Cuadro 1: Organizaciones afromexicanas, Costa Chica de Oaxaca.

Organizaciones en la región	Principales objetivos
México Negro A.C.	Desarrollo comunitario y cultural de los pueblos negros
Alianza para el Fortalecimiento de las Regiones Indígenas y Comunidades Afromexicanas (Africa)	Promoción y difusión de la cultura negra
Enlace de Pueblos y Organizaciones y Comunidades Autónomas, A.C. (Epoca)	Gestión social y desarrollo comunitario de comunidades afromexicanas e indígenas
Ecosta Yutucuii S.S.S.	Conservación ambiental y desarrollo comunitario

cuando la manifestación pública y las expresiones ciudadanas de participación desafiaban no solo el control institucional, sino también el de los grupos regionales dominantes. Eran tiempos en que la causa social comprometía la vida de las personas en la región costeña de México, la cual apenas tenía poco más de 15 años de tener comunicación por vía terrestre, a través de la carretera Acapulco-Pto Escondido..

La misión de los colectivos se hizo más compleja con el tiempo y adquirió matices distintos al adherirse a grupos religiosos, partidos políticos o buscar cargos de representación locales y regionales. Por consiguiente, la diversidad de colectivos se relaciona con una notable variedad de intereses e integración de capitales sociales y económicos.

El Estado benefactor tuvo —hasta inicios de la década de 1980— cierta efectividad en la contención de la movilización de diversos sectores populares, ya que había canales de interlocución que posibilitan la circulación de recursos y algunos beneficios derivados de programas gubernamentales; no obstante, estos llegaban “a cuentagotas” y con presiones políticas a espacios rurales.

De acuerdo con relatos recopilados en campo, la década es recordada todavía como “los buenos tiempos”, por ser momentos en los que había créditos, apoyos gubernamentales, precios de garantía para los productos del campo y el abasto de alimentos básicos. Sin embargo, la presencia institucional en la región costeña de Oaxaca fue dispareja, por lo que el apoyo a la producción y al consumo depende siempre del mercado externo al que estuvo vinculada (Lara, 2010).

Esta década también fue momento de emergencia colectiva para la gestión local, cuyas semillas abonarán el crecimiento de organizaciones de la sociedad civil en la región. En la Costa oaxaqueña convergieron diversos colectivos indígenas, afromexicanos y mestizos para luchar por ser partícipes de la vida política y de las decisiones locales, no solo como beneficiarios de programas sociales y productivos, sino en la exigencia de impartición de justicia, acceso a servicios básicos, educación y vivienda, entre otras demandas.

La experiencia de Epoca, A.C. es reveladora para entender los cambios organizativos y los recursos útiles en cada tiempo. Hay momentos en los que algunas pertenencias a grupos sociales cobran mayor peso y unas identificaciones se superponen a otras. Por ejemplo, en la década de 1980 y 1990, las identificaciones partidistas se superponen a veces a las identificaciones indígenas, afromexicanas o negras.

En el entorno regional, lo que se autodenominaba lucha de oposición o de izquierda estuvo presente de forma robusta y decidida. Esto se entiende por el dominio que ejercía el Partido Revolucionario Institucional (PRI) articulado a las principales representaciones de poder administrativo y de las actividades económicas: presidentes municipales, autoridades tradicionales, comisariados ejidales, comisariados de bienes comunales, juntas de sanidad vegetal y asociaciones ganaderas.

Las organizaciones ciudadanas, campesinas y comunitarias, de manera abierta o velada, tenían vínculos con líderes y partidos políticos. La disputa por el control del espacio público y el sostén de los grupos de poder local en los cargos de decisión pública y administración de la riqueza era francamente abierta por el PRI.

El derecho a la defensa del abasto popular, la cobertura de programas a regiones indígenas o con alta marginalidad, el derecho a defensa de la tierra o la administración de los recursos locales fueron parte de los discursos sobre los que se organizaba la movilización de varios colectivos en la región. Hay que recordar que “uno de los rubros más importantes en la potenciación de la sociedad civil fueron los derechos humanos” (Tejeda, 2014, p. 147).

La Comisión Regional para los Derechos Humanos de la Costa A.C. (CRDHC) fue el antecedente de Epoca; la organización se fundó en 1992 por maestros, campesinos, mujeres y líderes que habían participado en los Comités de Abasto Popular instaurados en varias localidades de la Costa, los cuales al inicio estuvieron conformados por la institución gubernamental de la Compañía Nacional de Subsistencias Populares (Conasupo).

La CRDHC se creó para respaldar la lucha cívica y para la defensa de los derechos humanos de todo el que lo requiriera en la región. Los principales recursos de la organización eran sus miembros; eran líderes que habían adquirido reconocimiento social en la región y conocían la geografía regional como parte de los trabajos realizados en Conasupo.

Igualmente, los líderes conocían la cartografía social en las comunidades, es decir, los grupos de poder en cada nodo que articulaba la región, así como el posicionamiento político de las representaciones de autoridad locales. Además, conocían algunas las estrategias que movilizaban las bases de apoyo del PRI.

Para enfrentarse a los problemas legales, contaban con un abogado que diariamente lidiaba con múltiples casos de quienes acudían. El trabajo en la organización requería de presencia política en la región, por lo que había miembros de tiempo completo y de medio tiempo. Básicamente, la organización se sostenía de contribuciones de sus miembros y de quienes acudían por asistencia legal o asesoría.

Los liderazgos tomaron la figura de defensores regionales de los derechos humanos; el área de trabajo se fue extendiendo tanto en comunidades afromexicanas como indígenas. Néstor Ruíz, uno de los líderes fundadores, hace memoria de ello: “Lo primero que se hace a la salida de Conasupo es crear la Comisión Regional de Derechos Humanos de la Costa, A.C. que permite hablar de los derechos que tiene la gente, llegamos en los momentos donde la tortura y la represión era el pan de cada día, mucha gente era castigada y encarcelada de manera injusta” (N. Ruíz, 8 de octubre de 2003).

Era la posibilidad de intervenir en la vida pública, confrontar a los grupos dominantes representados por un puñado de familias en torno al control de los recursos locales.

El trabajo en la defensa de los derechos humanos y ciudadanos fue acumulando prestigio social y presencia política; ese recurso se cultivó en los años de servicio durante la década de 1990. La mayoría de los líderes era originaria de la región y pertenecía a clases subalternas. Por lo anterior, generaban empatía e identificación con las personas del lugar.

Varios líderes tenían cercanía con el Partido de la Revolución Democrática —en ese entonces, partido de oposición considerado de izquierda—. El posicionamiento de los líderes denominados de izquierda y la emergencia del colectivo de derechos humanos tenían sentido en la región, tras el dominio histórico de un grupo de familias. Como lo señala Hoffmann (2007, p. 104), la lectura del espacio traduce “una estructura de poder piramidal con algunas familias en la cúspide y una estratificación socioeconómica directamente ligadas a las diferencias socio-étnicas”.

La organización tenía una oficina en el centro de la Ciudad de Pinotepa Nacional, con un mobiliario limitado y con un equipo de seis personas. El mayor de los recursos era el equipo mismo, su disponibilidad para trabajar no tenía horarios fijos ni retribución asegurada. Una parte del grupo trabajaba en otros lugares para generar un ingreso para los gastos diarios y el resto del tiempo lo dedicaba a la organización. Se trataba de un grupo con fuertes vínculos de solidaridad que tenía como horizonte utópico contribuir a la democratización de la vida política y la distribución de los recursos entre la ciudadanía.

El líder carismático era Néstor Ruíz acompañado por dos jóvenes, un maestro, un abogado y la secretaria. A Néstor lo identificaban de manera coloquial como “El negro”; en ocasiones, algunos se referían a esta característica física en lengua mixteca. Sin embargo, en este tiempo Néstor no se reivindicaba como negro o afromexicano. En el equipo de trabajo, otros miembros se identificaban como indígenas en situaciones específicas. El discurso persistente era el derecho ciudadano y la democracia, más que la etnicidad, con todo y que la región es pluricultural. Esto formaba parte del esfuerzo de integrar nociones universales.

En el trabajo cotidiano y organizativo de los líderes, la identificación expresada de forma contundente era de la clase, influida por la cercanía al PRD. Sin embargo, las vivencias ciudadanas y su ejercicio en el espacio público en aquel tiempo se experimentaban de manera distinta al hacer intersección con las pertenencias étnicas y marcas raciales. La discriminación institucional era cotidiana en las oficinas que, como mencioné, gran parte de ellas estaba controlada por grupos dominantes mestizos.

Las personas indígenas constituían la gente de costumbre, en su mayor parte pobre; la gente morena o negra también en una condición de subalternidad reconocía su diferencia con el indígena y el mestizo; no obstante, sin referentes históricos oficiales de su pasado pasaba a ser parte de un mestizaje heterogéneo y jerarquizado.

El colectivo regularmente se movilizaba con pocos recursos económicos, pero, como lo menciona Pierru (2010), las organizaciones tienen la capacidad de captar e inyectar recursos, cuestión que posibilita el mantenimiento de las acciones que emprenden. La captación regularmente provenía de donativos, algunos realizados por personas que solicitaban los servicios de la CRDHC. También se inyectaban recursos de otros lugares, por ejemplo, del cobro de trámites administrativos y el acceso a proyectos específicos derivados de otras organizaciones de la sociedad civil que tenían presencia a nivel nacional y recursos económicos para apoyar la capacitación, formación y algunas acciones específicas de la CRDHC.

Esta organización por varios años trabajó en formación educativa en temas de derechos humanos, democracia, ciudadanía y desarrollo local. Otros recursos tanto humanos como materiales provenían del partido político con el que se identificaban. En ese entonces, el Partido de la Revolución Democrática (PRD) era una posibilidad para el cambio social que gran parte de la militancia esperaba. Varias organizaciones de la sociedad civil se identificaron con el partido o lo apoyaron de forma encubierta. Néstor narra parte de la vivencia con su equipo:

Que te cuento..., el equipo, conoces a la gente, pues los compañeros son de la región, comprometidos. Todos nos conocíamos, sabíamos parte de nuestra historia personal y el recorrido de los caminos que teníamos, algunos más duros que otros. Aquí lo que siempre miramos, desde la escuela, en la calle y de diario, fue el desprecio de la gente con dinero a los pobres. Claro si eres indígena o negro, pues a veces eso podría empeorar la cosa. Los prejuicios de raza aquí están presentes, pero también las militancias partidarias. Sabíamos desde un principio que a eso nos íbamos a enfrentar. De alguna manera, lo que habíamos aprendido en diferentes lugares donde anduvimos nos sirvió. La solidaridad de todos los compañeros fue la que siempre sostuvo la organización mientras que no hubo dinero. La movilización para hacer acciones, para que nos escuchara el gobierno se podía sostener con la gente, entonces todos estamos dispuestos a aportar. Y así de granito en granito se medio llenaba el cantarito (03 de noviembre de 2001).

El tiempo y el trabajo del equipo de la CRDHC como “recursos menos fungibles” (Marwell, Oliver, 1992, citado en Pierru, 2010) requirieron de habilidades específicas de liderazgo y operación y tareas intelectuales creativas para resolver conflictos. El trabajo del equipo y los conocimientos compartidos de cada lugar donde tenía presencia la CRDHC posibilitaron la conformación de liderazgos comunitarios. Así, la organización como capital colectivo y marco cultural⁸ influyó en el apoyo de la candidatura de Néstor Ruíz como diputado local en el estado de Oaxaca en 1998.

La representación de Ruíz como diputado local reorganizó el grupo de trabajo de la CRDHC. El acercamiento de otros actores políticos reemplazó a su equipo de trabajo solidario por un equipo de profesionistas que cubrieran las expectativas en la CRDHC; algunos no pertenecían a la región. La iniciativa de Néstor cambió drásticamente la dinámica.

Parte de los conflictos internos fueron las decisiones unilaterales, que en cierto sentido no habían cobrado tanta expresión como en ese momento en que se sintió desplazado el equipo de base. La organización tuvo una pérdida sensible de recursos humanos que se retiraron: conocimientos, formación política y liderazgos, entre otros.

La estructura interna fue cambiando y respondiendo a las transformaciones externas del contexto. La formación de liderazgos exigió nuevos cuadros; sin embargo, el equipo de profesionistas tenía restriccio-

⁸Pierru, menciona que las organizaciones son marcos culturales en tanto los colectivos producen compromisos al transmitir normas y creencias que socializan y, al hacerlo, mantienen unidos a los activistas” (2010, p. 32) La traducción es de la autora.

nes de tiempo, por lo que la presencia de la CRDHC en las comunidades produjo ciertos vacíos que fueron ocupados por otras organizaciones regionales. Así también, los recursos más fungibles como el dinero fueron insuficientes; al terminar los tres años del ejercicio del cargo local, cerca del 2001, el equipo profesional se retiró.

Varios líderes de las comunidades siguieron respondiendo al llamado de la organización y nuevamente se hizo una reestructuración de la organización. El cambio fue significativo porque el equipo de base se constituyó con un conjunto de liderazgos de mujeres y hombres de varias comunidades, algunos ya habían participado en las iniciativas de la organización de México Negro. En la reestructuración organizativa nació en el 2002 el Enlace de Pueblos y Organizaciones Autónomas A.C. (Epoca). En el primero de sus objetivos se incorporó a las poblaciones negras afromexicanas y a todos los grupos etnolingüísticos que habitan la región:

Artículo 5.- Los objetivos de la asociación son los siguientes: Impulsar y promover el desarrollo social, cultural y económico de los pueblos y comunidades de la región de la costa oaxaqueña y principalmente de la raza negra (afro mexicana) e indígena (mixteca, chatina, tacuate, amuzga etc.) con el propósito de contribuir al combate a la pobreza (Escritura Pública No. 6,808, 08 de julio de 2011).

En el 2000, el nuevo presidente de la transición política enarbolaba el discurso de la construcción de una “nueva relación” con el Estado. Entonces se instauraron diversos dispositivos para atender las demandas sociales, entre ellos los Programas Sujetos a Reglas de Operación⁹. Así, en el 2000 se iniciaron las adecuaciones normativas para varios programas gubernamentales y en el 2002 se homogeneizaron los requerimientos para todos los programas federales de desarrollo social (Fuentes, 2009).

En ese tiempo, los discursos gubernamentales se volcaron a favor de la diversidad, la transparencia y la democracia. Es así como “las viejas políticas integracionistas y modernizadoras se revistieron de un nuevo discurso que combinó la exaltación de la diversidad cultural con programas para formar capital humano” (Hernández, Sarela y Sierra, 2004, p. 10).

El camino a la institucionalización de las organizaciones afromexicanas

La reestructuración de Epoca, A.C. respondió también a otros esquemas externos relacionados con la política social de fondos gubernamentales. Por un lado, estaba la focalización de recursos para zonas pobres y de alta marginación, entre ellas las regiones donde habitan poblaciones indígenas. Por otro lado, las

⁹La Secretaría de la Función Pública define a las Reglas de Operación como: “Un conjunto de disposiciones que precisan la forma de operar un programa federal que otorga subsidios a la población, con el propósito de lograr niveles esperados de eficacia, eficiencia, equidad y transparencia” (SFP, 2019). Las normativas puntualizan el sujeto de recepción de apoyo, programas a los que tiene acceso y requisitos para obtener los recursos que se ofertan (véase dirección electrónica de la SFP: <https://www.gob.mx/sfp>). El antecedente de operación mediante estas disposiciones administrativas son los Programas que integraban el Ramo 26 Desarrollo Social y Productivo de Regiones de Pobreza en 1998 (véase artículo 18 del Presupuesto de Egresos de la Federación para el Ejercicio Fiscal de 1998, Diario Oficial de la Federación, 29/12/1997).

ventanillas para la gestión y negociación personalizada eran el privilegio de unas cuantas organizaciones. El camino regular era seguir las normas y las reglas de operación establecidas para obtener fondos en los programas de gobierno.

Los nuevos esquemas de financiamiento de proyectos iban a la par de las políticas sociales de abatimiento a la pobreza y en consonancia con marcos internacionales; ejemplo de lo anterior es la Declaración del Milenio en el 2000 (ONU, 2000) y las obligaciones que conlleva la participación de México como miembro en la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE) desde 1994, entre las cuales se requirieron cambios político-administrativos en las políticas públicas, en los mecanismos de designación de recursos, combate a las brechas de desigualdad y transparencia de los recursos.

Así al inicio del siglo XXI, al pasar a nuevos esquemas de relación, muchas organizaciones regularon su situación jurídica, se adaptaron a las reglamentaciones para adquirir recursos públicos y tuvieron que reacomodarse a las categorías de adscripción que se les exigían para continuar con las actividades colectivas. Para los colectivos afroamericanos en la Costa Chica hubo la necesidad de incorporar la variable étnica afroamericana o negra desplegada con las pulsaciones político-administrativas mencionadas.

De esa manera, las siguientes formulaciones de la etnicidad resonaron una década atrás con los impulsos descritos a continuación: a) Los Encuentros de Pueblos Negros organizados desde 1997 de forma consecutiva cada año; b) el impulso de la organización México Negro por parte del padre Glyn Gemmoth¹⁰ y liderazgos locales en la región; c) la presencia de la academia nacional e internacional para promover y debatir el tema afro; d) la difusión artística y cultural de las expresiones afro en diversos foros; e) la presencia del movimiento indígena exigiendo una nueva relación con el gobierno de la transición; y f) la creación de instituciones que enarbolaban la diversidad, el respeto a la diferencia y el combate a la discriminación, como la Coordinación General de Educación Intercultural y Bilingüe y Consejo para la prevención de la Discriminación (Conapred). Todo formó parte del impulso decisivo de los colectivos para abrazar con mayor fuerza la causa del reconocimiento étnico afroamericano e incorporarlo en sus agendas y líneas de acción. El contexto favoreció la movilización de recursos para obtener el reconocimiento constitucional. El uso de las redes de contactos fue importante como recurso para visibilizar los colectivos en las redes, en eventos y diversos foros culturales.

Uno de los trámites que exigió el gobierno para gestionar fondos públicos fue el registro como OSC¹¹. Varias organizaciones que no tenían documentos formales de su constitución como organizaciones iniciaron el camino hacia la formalidad institucional. Para el 2012, según el sistema de Información de Registro Federal de las OSCs, había alrededor de 19283 organizaciones que tenían la Clave Única de Inscripción al Registro Federal de las Organizaciones de la Sociedad Civil (Cluni). En el 2015, el 50,38 % de las OSC en el país se congregaron en las siguientes entidades: en el Distrito Federal, el 19,81 %; Estado de México, 8,96 %; Veracruz, 6,97 %; Oaxaca, 6,36 %; Chiapas, 4,36 % y Jalisco, 3,92 % (Álvarez, 2016).

10 El párroco de la iglesia católica Glyn Jemmoth es originario de Trinidad y Tobago y fue uno de los fundadores de la organización México Negro.

11 En el 2004, el gobierno federal publicó la Ley Federal de Fomento a las Actividades Realizadas por Organizaciones de la Sociedad Civil (LFFAROSC), véase Diario Oficial de la Federación (2004). Dicha normatividad regula las actividades de las OSC y pueden acceder a apoyos y estímulos establecidos en el artículo 6 de la misma Ley. Dos de las Asociaciones Civiles obtuvieron registros en la primera década del siglo actual. Estas fueron Epoca, A.C. en el 2005, y Africa, A.C. en el 2007.

Los beneficiarios de las políticas federales en los programas gubernamentales eran definidos en categorías específicas que empezaron a tener mayor fuerza entre los discursos administrativos y operativos para los líderes de los colectivos afromexicanos.

En el primer lustro, varios colectivos costeños se sumaron al proceso de institucionalización que se les exigió. Cada grupo se ocupó de obtener su registro como OSC y de manera individual gestionar los magros recursos gubernamentales ofrecidos. Las organizaciones afromexicanas y sus líderes ampliaron las capacidades para entrar en la competencia y elaborar proyectos con nuevos esquemas de resultados y evaluación de acciones: ampliaron las estrategias de comunicación con la web, crearon un blog y, posteriormente, accedieron a las redes sociales. Buscaron, además, contacto con movimientos afrodescendientes y financiamiento de actividades con organizaciones de desarrollo, organismos de investigación y sectores académicos y culturales. La experiencia de la transformación Néstor la describe para Epoca de la siguiente manera:

¡Jum! Después la vimos más dura quienes estábamos en la gestión social, por mucho que nos esforzáramos... Había cada vez menos recursos institucionales, ahora con más candados y poca gente alcanzaba un apoyo y eso también nos restó credibilidad. Nos perjudicó la gente abusiva, que también andaba tras la papa (recursos para vivir) y, claro, hubo varios que engañaron a la gente, les sacaron dinero para gestionar apoyos y después ya no se aparecían. El desánimo creció, la desacreditación de líderes, así como la decepción en gente que pensábamos estaba en la lucha, pero no era así. “Empezaron a maicearlos” (corromper con dinero) y dejaron el beneficio de la mayoría por el personal. El gobierno estatal y federal nos dio por todos lados... La gente no cree en nadie; si quieres movilizarte te dicen que les pagues una camioneta (para trasladarse de un lugar a otro), antes la gente conseguía prestado un vehículo y solo se preocupaba uno por poner la gasolina. Ahora, ya no traen más totopos (tortillas) para compartir, te preguntan “¿Qué va a ver de almuerzo?” Pienzan que uno tiene dinero para eso o que a uno le dan dinero para eso, ¡y pues no! No digo que no haya quien sí se comprometa y sea diferente, pero ya “a todos nos miden con la misma vara”. La confianza parece un lujo innecesario y la solidaridad un recuerdo de otro tiempo. Está jodida la cosa (N. Ruíz, 9 de abril de 2017).

Los conocimientos, estrategias y recursos para lograr la gestión de fondos para proyectos comunitarios funcionales en el siglo XX seguían siendo útiles. Sin embargo, el cambio vertiginoso del internet, las redes sociales, *WhatsApp*, la digitalización de documentos y los trámites vía web, sumados a las complicadas formulaciones que solicitaban en la gestión de fondos, requerían mayores conocimientos, capacitación y equipo de trabajo.

En el caso de Epoca, cada líder en su comunidad aportaba el tiempo para pedir la documentación de cada trámite, viajar con la documentación a la oficina de la organización para iniciar los trámites por internet; adicionalmente, debía ir a la Ciudad de Oaxaca a realizar gestiones y acercarse al lenguaje académico cuando acudían a foros y actividades culturales.

La agenda para hacer presencia política en los eventos organizados por actores externos requería de mucho tiempo, de buscar patrocinadores del viaje a las ciudades de Oaxaca, Ciudad de México y a lugares más lejanos donde se empezaron a celebrar los encuentros de Pueblos Negros y reuniones con las organizaciones negras. En una ocasión Rufino, líder de una comunidad, me comentó:

Vinieron esos del Inegi. Traían su encuesta. Me preguntaron si yo era afrodescendiente. Y les dije “¿Qué es eso, pues?” Y después dijeron que si usted se considera negro, pues. Entonces dije: “Ah, negro. Sí soy”. Ya después estuve recordando eso de afrodescendiente. Revisé mi libreta, dicen que esa palabra es por nuestros antepasados de África. Pensé: “Eso está muy lejos”. Y luego le dije a mi mujer que uno necesita más capacitación y ponerse listo. Necesita uno ir a las reuniones para entender de onde venimos y decirle a la gente, porque luego se confunde uno y entonces uno puede decir que no es afrodescendiente, pero sí es negro (R. Habana, 3 de abril de 2016).

La construcción de lo afro ha sido un proceso lento, de aprender palabras, entender significados de lo que antes se entendía como parte de la práctica institucional, como la discriminación y el señalamiento de las personas cuando salían de sus regiones, pues los marcadores raciales se activaban. El color y la forma de hablar a veces eran suficientes para el intento de deportación en los retenes militares en busca de migrantes centroamericanos. El abuso de la autoridad institucional revela la ignorancia de la diversidad cultural del país.

El discurso asociado a los derechos culturales y el combate a la discriminación empezó a formar parte de los repertorios de contenidos que están en reflexión por quienes participan en las organizaciones. La adquisición de conocimientos requería de aliados institucionales diversos: académicos, instituciones estatales, federales, OSC que apoyaran a los colectivos a integrar nuevas herramientas para la movilización. La cuestión, por un lado, era confrontante para varios líderes, quienes escuchaban las interpretaciones de la academia de sus prácticas rituales y expresiones culturales; la revelación de prácticas discriminatorias no parecía evidente, pero era parte de una violencia sistemática a las poblaciones negras.

Por el otro lado, los comprometió a hacer redes más estrechas con algún interlocutor y a escoger las tendencias más cercanas o acordes a su posicionamiento. El cambio social está continuamente renovando perspectivas de las organizaciones y, a la vez, sujetas al contexto cultural e institucional determinado.

Los aliados para el logro del reconocimiento afromexicano y de políticas de atención específicas fue un recurso muy importante para la movilizaciones. La articulación institucional con actores de la academia, gubernamentales o de la OSC, artistas y otros se tradujo en respaldo institucional, legitimidad de las demandas, en algunos casos fondos para proyectos específicos, interlocución con otros sectores que podrían apoyar el reconocimiento étnico como representantes diputados o senadores, partidos políticos, representantes de instituciones gubernamentales, vinculación con otros foros de representación nacional o internacional de derechos humanos.

El recurso, sin duda, potenció la movilización y la movilidad de miembros de las organizaciones, en tanto que no solo visibilizó las demandas de las organizaciones, sino que los articuló a otras redes a través de las cuales podrían ejercer cierta presión al gobierno.

Los aliados académicos de instituciones públicas nacionales que dedicaron esfuerzos para llevar la demanda a diferentes foros de discusión académica y política pertenecían a la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), Universidad Autónoma Metropolitana (UAM), Instituto Nacional de Antropología e Historia, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, Universidad Autónoma de Benito Juárez de Oaxaca, Universidad Veracruzana, entre otras. También se sumaron asociaciones civiles como Afrodescendencias A.C y el Colectivo para Eliminar el Racismo en México (Copera); ambas organizaciones están constituidas por personas de la academia.

La interlocución de académicos y OSC o colectivos también ha significado un reto para las organizaciones afromexicanas, en tanto que se enfrentan a los conflictos entre la academia o el protagonismo de alguno de los actores. La elección de un interlocutor en ocasiones cierra la puerta con otro. Así también ha suscitado disputas entre los propios líderes que consideran que los actores externos no son quienes deben estar al frente de las decisiones del movimiento, sino solo ser acompañantes en la movilización para alcanzar los objetivos.

Organizaciones de la sociedad civil afromexicanas: los desafíos de estar vigente y organizar los recursos

A lo largo del texto, se trató de mostrar con el caso de Epoca la forma en que los recursos como valores sociales son útiles de acuerdo con el contexto e impulsos externos a los que responde. Los recursos fungibles como los fondos con los que cuenta la organización y los bienes muebles e inmuebles nos dan idea de la desigualdad y las dificultades para el trabajo cotidiano, en tanto estos recursos son necesarios para mantenerse vigente. Uno de los líderes de Epoca afirmó que para estar vigente “es necesario estar en el ajo” o, dicho de otra forma, seguir haciendo presencia en el espacio público, pero el más importante es en las comunidades.

“La presencia” tiene diferentes equivalencias en una organización cuyo radio de acción es local o regional, así como si las poblaciones a las que se dirigen son solo afromexicanas o también indígenas y mestizas; si hay disposición de recursos humanos para la distribución de tareas; si el mayor trabajo se hace en redes sociales, más que con la presencia física. Es decir, habría distintos parámetros de medición y de fondos que requiere cada organización por el destino de la población, objetivos y recursos disponibles. En este sentido, la descripción de cada organización en términos de los recursos fungibles, más que comparables, son descripciones aproximadas de los recursos que se invierten y que refieren algunos puntos frágiles en la complejidad de seguir siendo vigentes.

Las organizaciones México Negro AC.; Africa, AC.; Epoca, AC y Ecosta Yutucui SSS son instituciones con fortalezas: su funcionamiento ha sido continuo y tienen reconocimiento en los espacios donde están sus organizaciones. Sus líderes son oriundos de la región y son reconocidos por su trayectoria de trabajo.

Su existencia como colectivos organizados durante al menos dos décadas muestra que se han ajustado a las presiones del entorno.

La existencia continua de las organizaciones deja ver la acumulación de capital institucional y social que les otorga cierto grado de legitimidad. Su participación también es reconocida por la construcción de redes y vínculos en los que se apoyan para negociar con actores con posiciones diferenciadas en el espacio social, así como su papel en la gestión de recursos, control y distribución de beneficios colectivos y personales. Es pertinente diferenciar entre capital social personal y colectivo. Como exponen Durson, Gaer y Pérez (2016):

El capital social personal consiste en el vínculo recíproco, o diádico, entre dos personas y las redes compuestas de estos vínculos; mientras que el colectivo asume formas más organizadas, con división de trabajo, legitimación de líderes y control social de los integrantes. En cada caso concreto de organización, los lazos y lealtades interpersonales pueden hacer que una organización de base funcione mejor cuando los recursos a los que dan acceso son puestos por la persona a disposición de la colectividad (p. 237).

Para acercarnos al capital institucional de las cuatro OSC en cuestión, se consideraron algunos aspectos que se refieren a los recursos humanos, financieros y materiales con los que cuenta como parte del capital social colectivo de la organización (ver [Cuadro 2](#)). La idea es conocer parte de la composición de las organizaciones y conocer las oportunidades de acceso a fondos bajo los esquemas que actualmente operan las OSC del país. La intención no es evaluar la organización, por lo que los casos se ilustran sin mencionar el nombre de cada organización.

La infraestructura con la que cada organización cuenta es diferenciada, como se aprecia. Algunas organizaciones instalaron sus oficinas en los domicilios de los líderes, lo que redujo costos económicos, pero esto aumentó las tensiones familiares al mezclar el espacio familiar con el laboral. En el caso de quienes rentan oficinas, los costos de manutención y servicios fueron un esfuerzo titánico, sumado a la búsqueda de recursos para su propia subsistencia y su equipo. Hay otros casos en los que han adquirido un patrimonio propio y logrado mayor equilibrio en su sostenibilidad.

Los liderazgos ejercidos por hombres de edad media en las organizaciones son importantes, ya que cumplen un rol fundamental en la gestión de fondos. El compromiso de cada representante los lleva a invertir en jornadas de trabajo sin horario. Cada uno de los líderes ha incorporado las labores de su organización como parte de los proyectos de vida en diferente medida. Para algunos de ellos, forman parte de sus quehaceres cotidianos, mientras que para otros su labor es de tiempo completo. Otros líderes se incorporan a las actividades de la organización una vez terminadas sus jornadas de trabajo como asalariados del cual obtienen la manutención de sus familias y la posibilidad de seguridad social.

En la tabla anterior se observa que la estructura de gobierno es vertical y se compone regularmente por presidente, secretario y tesorero. Los nombramientos de quienes están en estos puestos de decisión son de largo plazo o en ocasiones se transfieren sucesivamente a miembros de la familia de alguno de los líderes

Cuadro 2: Capital institucional de cuatro organizaciones afroamericanas.

Capital institucional/ OSC	A/	B/	C/	D/
Cobertura				
Cobertura de beneficiarios	Micro Regional	Micro Regional	Regional	Regional
Capital social				
El capital social tiene una amplia base local	Micro Regional	Micro Regional	Regional	Regional
Capital social tiene una red externa de apoyo	Nacional Internacional	Estatad Internacional	Estatad Nacional	Estatad Nacional Internacional
Capital humano				
En el equipo base participan familiares de los líderes	X	X	X	X
El personal calificado forma parte de su equipo de base		Parcialmente	Parcialmente	Parcialmente
El tipo de contrato del personal calificado regularmente es por obra	X	X	X	X
Cuenta con personal de voluntariado*	X	X	X	X
Capital de infraestructura y material				
La organización cuenta con oficinas propias o prestadas	No tiene	Prestada	Rentada	Propia
Cuenta con equipo de oficina		X	X	X
Cuenta con recursos tecnológicos que le permiten comunicación electrónica	X	X	X	X
Gestión y red institucional externa				
Gestiona financiamientos en instituciones nacionales	X	X	X	X
Gestiona financiamientos en instituciones educativas universitarias o centros de investigación	X	X	X	X
Gestiona financiamientos en instituciones educativas universitarias o centros de investigación extranjeros	X	X		X
Gestiona financiamientos externos no gubernamentales		X		X
La organización trabaja para generar recursos propios dirigidos a la sustentabilidad				X
Organización y estructura de gobierno				
Tipo de estructura de gobierno	Vertical	Vertical	Vertical	Vertical
Las decisiones de la agenda de la organización se toman de manera colectiva	En parte	En parte	En parte	En parte
La administración de recursos está determinada de manera colectiva	s/d	s/d	La mayor parte de las veces por el líder	La mayor parte de las veces por el líder

*El trabajo de voluntario incluye nacionales y extranjeros. Es importante decir que en México el trabajo voluntario no se promueve y las cifras de participación de personas son nimias. La encuesta Nacional sobre Filantropía y Sociedad Civil 2013 (Varela y asociados, 2013) menciona que el 82 % de los mexicanos nunca ha sido miembro de organizaciones de la sociedad civil. Además, los voluntarios extranjeros conforman al menos la mitad del voluntariado que reciben las organizaciones.

o miembros del grupo en los que haya lealtad a los líderes. Como mencioné, para varios líderes la organización es parte de su proyecto de vida, por lo que la dirección de una organización sigue estando bajo su supervisión e influencia.

El papel de fundadores de las organizaciones les da a algunos líderes prerrogativas a las que pocos miembros de las organizaciones tienen acceso. La falta de formación de líderes jóvenes mujeres y hombres y la disposición de apostar a una organización que no tiene fines de lucro dificulta la rotación de los liderazgos.

La circulación de información y toma de decisiones en manos de una o pocas personas delimita la participación colectiva, la elección de las rutas de acción en las actividades de las organizaciones y la relación con los interlocutores o los vínculos externos, así como la forma de utilización de los recursos en la organización. En algunos casos parece haber cierto autoritarismo que se piensa como “bien intencionado”.

Aunque aparentemente las decisiones se construyen en consenso, pasan por el filtro de aprobación de una persona que se considera que tiene el conocimiento y el capital social para decidir los rumbos de la organización. Es así como la estructura de la forma de gobierno y el alto capital social personal de los fundadores centra en estas figuras las decisiones. De la misma manera, las presiones por falta de fondos recaen sobre ellos.

La obtención de recursos financieros suele ser reducida y espaciada. Las competencias como el dominio del inglés es importante para las organizaciones que aspiran a fondos externos, mientras que la elaboración técnica de proyectos, el cálculo de costos administrativos y operativos y las redes de contacto establecidas son indispensables para el común de los proyectos. En algunos casos, algunas organizaciones tienen distribuidas las labores; en otros, una persona o dos son quienes las desempeñan. Cuando es así, ellas cubren jornadas extenuantes de gestión y espera de resultados larga. Mantener un equipo operativo tiene un alto costo, por lo que varios líderes que tienen disposición de tipo hacen estas tareas. Parte de la experiencia la narra uno de los líderes de Epoca:

Para operar, hacer trabajo en las comunidades y mantener las tareas mínimas de la organización se requieren alrededor de cincuenta mil pesos; muchas veces circulamos con menos, con deudas, con poco saldo en el celular y reduciendo el trabajo de campo, es ahí donde se va mucho dinero porque es levantamiento de datos, pláticas con la gente, compromisos que cumplir con la gente con talleres o eventos. Para estar vigente, pues (N. López, 8 octubre del 2017).

Los proyectos suponen trabajo comunitario, lo que requiere inversión económica costosa operativamente en el campo. Si las bases sociales son las que respaldan el capital social de cada institución, su presencia institucional es relevante. “Estar en el ajo”, es decir, en movimiento continuo, forma parte de mantenerse vigente. Quien no realiza trabajo de campo se desconecta en diferentes grados con las demandas y preocupaciones de la gente, además de carecer de elementos para analizar el entorno sociopolítico regional.

Uno de los retos sigue siendo la incertidumbre sobre fuentes de fondos económicos para sostener las actividades de cada organización. Algunas organizaciones llegan a gestionar de 2 a 4 proyectos durante el

año. Los recursos son repartidos en numerosas actividades en las que participan y en el trabajo de campo que realizan, el cual es uno de los rubros más costosos.

Las gestiones de las cuatro OSC en su mayor parte la realizan en varios niveles con instituciones gubernamentales municipales, estatales y federales. Otras gestiones se realizan con organizaciones financiadoras fuera del país, que en estos casos suelen ser apoyos menos comunes.

Las cifras de apoyo a las OSC durante la última década que aparecen en la página web como mecanismo de transparencia no son un referente, pues carecen de información o es incompleta. Las OSC se han multiplicado en el país, lo cual significa más competencia para quienes participan por recursos, pero también hay OSC que fueron creadas para aprovecharse del dinero público, como el caso de organizaciones creadas por políticos y grandes empresarios¹². Así también, la tendencia gubernamental es reducir los subsidios; por ejemplo, los recursos erogados en 2017 para OSC es casi el mismo que hace 10 años, cantidad que se distribuye en casi el 300 % más de OSC en el país.

Uno de los recursos de apoyo inmediato para las organizaciones es el cobro de pequeñas cuotas por los servicios de gestión; algunos servicios se pagan de manera inmediata, como la elaboración de un documento. Por ejemplo, por la elaboración de proyectos en una de las organizaciones afromexicanas, se cobra una cuota mínima solo si este es aprobado. Los datos observados en campo coinciden con el resultado de un estudio que realizó el Centro Mexicano de Filantropía ([Cemefi, 2018](#)) en el país, quien afirma que los nimios ingresos de muchas organizaciones provienen de cuotas.

La situación de precariedad financiera de las OSC afromexicanas debilita su acción pública y están obligadas a ajustarse continuamente debido a la situación de incertidumbre que implica el sostén de sus organizaciones civiles¹³. En relación con los vínculos sociales con los que cuentan y redes solidarias que puedan establecer, véase el [cuadro 3](#). Indagar sobre el capital institucional¹⁴ permite enfocar la mirada en las presiones a las que está sometida la institución junto con sus líderes.

En cuanto a lo anterior, no se debe olvidar que es la forma en que movilizan sus recursos, así como los que generan en la dinámica de trabajo lo que puede dar mayor idea de cómo cada recurso cobra valor en un contexto, tiempo y espacio determinados. Deben observar los recursos de manera relacional y dinámica ([Pierru, 2010](#)).

12 Ver los casos de OSC fundadas por el expresidente Vicente Fox Quesada (2000-2006) y miembros de su familia; el exdirigente nacional del PRI, Manlio Fabio Beltrones, así como grandes empresarios como Emilio Azcárraga Jean de Televisa y Ricardo Salinas Pliego de TV Azteca ([Flores, 2019](#)).

13 Un estudio que cita la organización realizado por *Johns Hopkins Center for Civil Society Studies* (2002) muestra que México es uno de los países entre las economías latinoamericanas más importantes (Brasil, Argentina, Chile, Colombia, Perú) que tiene menor participación en el apoyo de financiamiento en las OSC. En este registro el 85 % de los ingresos de OSC proviene de las cuotas por servicios ([Reygadas, 2019](#)).

14 Hay varias rutas de análisis del problema en cuestión. Yo tomaré este enfoque reconociendo que existen otros factores en la dinámica social que inciden de manera directa.

Cuadro 3: Instituciones y organizaciones externas que apoyan las acciones de reconocimiento afromexicano en el país.

Instituciones gubernamentales o educativas nacionales	Organizaciones/ Fundaciones /nacionales e internacionales
Consejo Nacional para Prevenir la Discriminación (Conapred)	ODECO (Honduras)
Consejo Nacional para la Cultura y las Artes	Asociación de Universidades Negras en E.U.
Comisión Nacional para los Derechos Humanos	Fundación Ford
Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas	La Fundación W.K. Kellogg
Instituto Nacional Antropología e Historia	OXFAM
Movimiento Nacional por la Diversidad Cultural de México	Centro de la Cultura Negra de Maranhao
Universidad Autónoma Metropolitana- Proyecto Extensión Comunitaria	Alianza de Mujeres Indígenas de Centroamérica
Programa Universitario de Estudios de la Diversidad Cultural Interculturalidad PUIC UNAM	Fondo Semillas
Red de Investigación Interdisciplinaria sobre Identidades, Racismo y Xenofobia en América Latina	Instituto de Liderazgo Simone de Beauvoir
Universidad Autónoma Benito Juárez de Oaxaca	Fundación Alfredo Harp Helú
Programa de Desarrollo Integral de las Culturas Indígenas y Afromestizas (PRODICIA). Dirección General de Culturas Populares	
Secretaría de Cultura y las Artes de Oaxaca	
Instituto de la Mujer Oaxaqueña	
Secretaría de Asuntos Indígenas del Gobierno de Oaxaca	
Comisión para la Defensa de los Derechos Humanos de Oaxaca	
Secretaría de Asuntos Indígenas y Comunidades de Afromexicanas de Guerrero	

1 Las organizaciones que aparecen con un asterisco apoyan especialmente los liderazgos y acciones realizadas por mujeres en la región de la Costa.

Conclusiones

Como se describió, las políticas neoliberales aumentaron la incertidumbre en la reproducción social y en la sostenibilidad de las organizaciones, lo cual produjo preocupación y angustia. Los estudios de Vieyra (2015) muestran que para el caso mexicano la ruptura en la lógica de negociación con el Estado-Partido tuvo implicaciones severas, en tanto que el quiebre de la relación se vincula con una forma de ejercicio de la ciudadanía.

Los efectos de la reestructuración económica tuvieron impactos significativos en la individuación, que reorientaron las acciones y vivencias en los diferentes ámbitos de la vida laboral, educativa y comunitaria de la región costera donde se ubican las organizaciones afromexicanas estudiadas. Por ejemplo, en el entorno laboral, Vieyra (2015) explica lo siguiente sobre las características del capitalismo flexible: “Han dado origen al surgimiento de una forma de trabajo que genera ansiedad e inseguridad; esto se debe a que se ha desvanecido la consideración del ámbito profesional como un camino recto, y la persona se ve obligada a ir de un trabajo a otro y no sabe qué le depararán los riesgos asumidos” (p. 72).

Los efectos de la reestructuración económica tuvieron impactos que reorientaron las acciones individuales, por ejemplo, el nivel de participación en una causa colectiva, la desconfianza en líderes e instituciones en los que cada vez se tiene menos credibilidad, la incertidumbre de perder o conservar los recursos disponibles relacionados con la fuente económica y asegurar el sostén familiar.

Los cambios económicos incidieron en las dinámicas sociales y culturales en diferente medida en los espacios cotidianos de las organizaciones y sus actores, aunque no de forma única, pero sí de manera importante. Las expresiones que se pueden considerar individualizadas se pueden ver como un fenómeno colectivo, como lo argumentan Sennett (2006), Bauman (2001) y Vieyra (2015), porque el impacto ocurre en un conjunto de relaciones que cambia las dinámicas de reciprocidad y ayuda.

Actualmente, las OSC pasan por distintos desafíos relacionados con los liderazgos de mujeres, cuyos recursos y capital social están creciendo. En las décadas anteriores, esto no estaba en cuestión, pues el contexto cultural tenía límites en relación con el protagonismo femenino y su papel en el espacio público. Hoy las exigencias del contexto externo, más que en la agenda gubernamental, cuestiona la ausencia de mujeres y jóvenes como participantes en las demandas y en el protagonismo de la movilización.

Otro reto es organizar los recursos posibles de cada colectivo para construir una agenda nacional común que reúna la diversidad de voces y demandas en cada región. Las OSC tienen la voz cantante a nivel nacional, por lo que les aguarda la responsabilidad de generar consensos.

La fragmentación de las OSC afromexicanas solo le abona tiempo al Estado para dilatar su respuesta a las demandas afromexicanas, generar los reglamentos derivados de las reformas constitucionales y programas de atención acordes.

Otro desafío es cómo apartar las agendas individuales bajo el discurso del interés colectivo. Eso refiere especialmente la participación de quienes acompañan la lucha afromexicana, entendiendo que las agendas de la academia no van a la par que las agendas comunitarias. Surgen las siguientes preguntas: ¿Cómo lidiarán con los interlocutores con los que también existen lealtades? ¿De qué manera las divisiones entre la academia abonan en las divisiones internas de los colectivos afromexicanos?

La fragilidad de las OSC no solo está en la carencia de fondos magros, sino en la disminución de redes de apoyo entre las organizaciones, porque la fortaleza de una movilización política es mostrar fuerza colectiva para cumplir objetivos comunes.

Las organizaciones y líderes afromexicanos están en medio de desafíos enormes para redefinir un lugar para las poblaciones olvidadas y discriminadas en la historia de este país. El faccionalismo desde abajo hasta ahora ha sido muy beneficioso para las instituciones gubernamentales, pues son estas las que imponen la agenda. Posiblemente las decidirán los límites jurídicos y presupuestales para las poblaciones afromexicanas e, incluso, hasta el nuevo régimen de valor de las tradiciones, conocimientos y culturas negras en el país ante la ausencia de una voz de resonancia colectiva.

Referencias bibliográficas

- Álvarez D. (coord.) (2016). *¿Activa o inactiva? Más allá del estatus. Organizaciones de la sociedad civil desde dentro*. México: Indesol-Red Expo social.
- Barabás, A. (2008). Los derechos indígenas, la antropología jurídica y los movimientos etnopolíticos. *ILHA Revista de Antropología*, 10(1), 201-216.
- Bauman, Z. (2001). *La sociedad individualizada*. Madrid: Ediciones Cátedra.
- Centro Mexicano para la Filantropía, A.C. (Cemefi). (2018). *Compendio estadístico del sector no lucrativo 2017*. Ciudad de México: Cemefi.
- Diario Oficial de la Federación (DOF). (9 de febrero de 2004). *Ley Federal de Fomento a las Actividades Realizadas por Organizaciones de la Sociedad Civil (LFFAROSC)*. Recuperado de http://www.diputados.gob.mx/LeyesBiblio/pdf/266_240418.pdf
- Diario Oficial de la Federación (DOF). (9 de agosto de 2019). *DECRETO por el que se adiciona un apartado C al artículo 2º de la constitución política de los Estados Unidos Mexicanos*. Recuperado de https://www.dof.gob.mx/nota_detalle.php?codigo=5567623&fecha=09/08/2019
- Durson, J., Gaer, J. y Pérez, M. (2016). Comunidad, conectividad y movimiento regional en la Patagonia. *Revista CEPAL*, 118, 235-249.
- Encuesta Intercensal (EIC). (2015). *Principales resultados*. Instituto Nacional de Estadística y Geografía. Recuperado de <https://www.inegi.org.mx/programas/intercensal/2015/>
- Esquivel, G. (2015). *Desigualdad extrema en México. Concentración del poder económico y político*. Oxfam. Recuperado de https://www.oxfamMexico.org/sites/default/files/desigualdadextrema_informe.pdf

- Flores, L. R. (12 de marzo de 2019). 14 años donativos. *Sin embargo*. Disponible en <https://www.sinembargo.mx/12-03-2019/3548858>
- Fuentes, G. (2009). *Reglas de operación de los programas del Gobierno Federal: una revisión de su justificación y su diseño* (Documento de Trabajo núm. 71). Centro de Estudios Sociales y de Opinión Pública de la Cámara de Diputados, LX Legislatura. Recuperado de https://www.google.com/url?sa=t&rct=j&q=&esrc=s&source=web&cd=&cad=rja&uact=8&ved=2ahUKEwik2_6GruHqAhWhhOAKHSQvCKEQFjAAegQIBhAB&url=http%3A%2F%2Fwww3.diputados.gob.mx%2Fcamara%2Fcontent%2Fdownload%2F217709%2F550731%2Ffile%2FReeglas_Operacion_docto%252071.pdf&usg=AOvVaw07PptrTOobg2PJyFyLRLv7
- Hernández, R. A., Sarela, P., y Sierra, M. T. (2001). *El Estado y los indígenas en tiempos del PAN: neoindigenismo, legalidad e identidad*. México: Porrúa, CIESAS, Cámara de Diputados LIX Legislatura.
- Hoffmann, O. (2007). De las tres razas al mestizaje: diversidad de las representaciones colectivas acerca de lo negro en México (Veracruz y Costa Chica). *Diario de Campo*, 42(Marzo-abril), 98-107.
- Hoffmann, O., y Lara, G. (2012). Reivindicación afro mexicana: formas de organización de la movilización negra en México. En M. J. Becerra, D. Buffa, H. Noufoury y M. Ayala (eds), *Las poblaciones afro descendientes de América Latina y el Caribe. Pasado, presente y perspectivas desde el siglo XXI* (pp. 25-46). Córdoba: Universidad Nacional Tres de Febrero- Centro de Estudios Avanzados de la Universidad Nacional de Córdoba y Cátedra UNESCO.
- Lara, G. (2010). Una corriente etnopolítica en la Costa Chica de Oaxaca, México (1980-2000). En O. Hoffmann (ed.), *Política e identidad. Afro descendientes en México y América Central* (pp.). México: Cemca. doi: 10.4000/books.cemca.244
- López, A. (2017). *Afro descendientes en América Latina. Estudio de caso de la movilización etnopolítica de la Costa Chica de Guerrero y de Oaxaca (1997-2016)* (Tesis de doctorado inédita). Universidad Autónoma de Madrid, Madrid, España.
- Organización de las Naciones Unidas. (2000). *Documento 55/2, Declaración del Milenio*. Recuperado de <http://www.un.org/spanish/milenio/ares552.pdf>
- Naciones Unidas. (2012). *Unidos contra el racismo, la discriminación racial, la xenofobia y las formas conexas de intolerancia*. Naciones Unidas. Recuperado de https://www.un.org/es/letsfightracism/pdfs/united_against_racism_for_web.pdf
- Pierru, E. (2010). 1. Organisations et ressources. En E. Agrikoliansky (ed.), *Penser les mouvements sociaux. Conflits sociaux et contestations dans les sociétés contemporaines* (pp. 19-38). París: La Découverte.
- Quecha, C. (2015). *La movilización etnopolítica afro descendiente en México y el patrimonio cultural inmaterial*. *Anales de Antropología*, 49, 149-173.
- Reygadas, R. (2019). Surgimiento, importancia y composición de las OSC en México. En C. Martínez (coord.), *El futuro de la Sociedad Civil en México. Memoria del Foro* (pp. 20-41). Ciudad de México: Instituto Belisario Domínguez Senado de la República. Recuperado de <http://bibliodigitalibd.senado.gob.mx/bitstream/handle/123456789/4442/MEMORIA%20EL%20FUTURO%20DE%20LA%20SOCIEDAD%20CIVIL7.pdf?sequence=11&isAllowed=y>

- Secretaría de la Función Pública (SFP). (2019). *Reglas de operación*. Ciudad de México. Gobierno Federal de México. Recuperado de <https://funcionpublica.gob.mx/scagp/dgorcs/reglas/index.htm>
- Sennett, R. (2006). *La corrosión del carácter. Las consecuencias personales del trabajo en el nuevo capitalismo*. Barcelona: Anagrama.
- Tejeda, J. L. (2014). Las dimensiones de la sociedad civil. *Polis*, 10(1), 133-156.
- Varela y asociados (2013). *Encuesta nacional. Filantropía y sociedad civil. Comparativo 2005, 2008 y 2013*. Recuperado de <https://www.varelayasociados.com.mx/>
- Velázquez, M. (2016). Balances y retos de los estudios antropológicos sobre poblaciones afrodescendientes en México. *Anales de Antropología*, 50(2), 177-187. doi: 10.1016/j.antro.2016.05.007
- Velázquez, M., e Iturralde, G. (2012). Afrodescendientes en México, una historia de silencio y discriminación. Conapred-INAH.
- Velázquez M., e Iturralde G. (2016). Afromexicanos: reflexiones sobre las dinámicas del reconocimiento. *Anales de Antropología*, 50(2), 232-246. doi: 10.1016/j.antro.2016.05.002
- Vieyra, P. J. (2015). ¿Un nuevo tipo de individualismo? Las peculiaridades del individualismo mexicano. *Sociológica*, 30(85), 65-100.